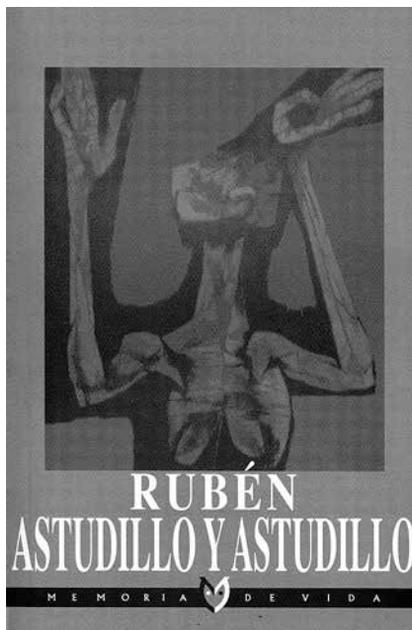


Rubén Astudillo y Astudillo Memoria de vida

En la poesía de Astudillo y A., asistimos a una búsqueda de pertenencias que, en su camino, dio nacimiento a imágenes largas, poderosas y quizá, en ocasiones, vacilantes; dispuestas éstas entre la identidad, la memoria y la amada -a brevísimos rasgos-; pero con la publicación de *Las elegías de la carne* se abre y se cierra un período, ya que, ni antes ni después trató el poeta el acto amatorio con la intención e intensidad con la que encara estos versos. Cortos, atenazados, capaces de imágenes resueltas entre el onirismo de su textura y la unívoca significación de los elementos, y sin embargo, a su vez, diluidos: “Tendida te recuerdo, como un charco de ron / sobre la yerba, y todo el aire / como una bocanada / de chesterfield dejándote...” (Astudillo:1968:5).

Luego de la aventura erótica del lenguaje en la “elegías”, publica, en 1969, *el Pozo y los Paraísos*; un extenso y desafortunado poemario en donde la búsqueda descubre resplandores que marcan la poética del autor, que forja, a partir de este libro, una suerte de triada junto a *La larga noche de los lobos* y a *El Presente to-*



mado, publicados en 1973, el primero, y en 1995, el segundo.

“Lo hermoso de la batalla es el combate”, dice en uno de los textos que integran la sección **Solo para lobos**; él, lobo siempre, siempre guerrero, que llevaba su palabra como una espada brillante o un revólver, pero a cuyo paso no dejó la sangre, solo la flor inmortal de su poesía”.

Autor: Juan Carlos Astudillo
Edición: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana